

REFUGIO CORMORÁN 1985: CUARENTA AÑOS DE APOYO A LA CIENCIA. LA CIENCIA EN ORCADAS

Capitán de Navío VGM (R) Guillermo M. Palet



Foto 2:
Refugio en construcción
(foto de Juan Vázquez, 1985)

A partir de la política implementada el año anterior, para la internada de 1985, el Instituto Antártico Argentino (IAA), a través de la Dirección Nacional del Antártico (DNA), envió dos científicos al entonces Destacamento Naval Orcadas (DNOR). Ellos eran el licenciado en biología Néstor Rubén Coria, contratado como investigador científico (quien posteriormente llegó a ser director del IAA), y el profesor de biología Miguel Gasco, contratado como ayudante científico. Juntamente con los cuatro integrantes de la Fuerza Aérea Argentina que realizaron las tareas de meteorología de altura y superficie y los trabajos relativos al geomagnetismo, constituyeron el grupo que denominamos “los científicos”. La dotación contó, además, con otros once hombres: diez de la Armada Argentina (ARA) y uno de la Prefectura Naval Argentina (PNA) en calidad de “logísticos”.

La ausencia de ciencia en años previos motivó que se instrumentara un plan de trabajo amplio que abarcaba tareas en aves, mamíferos marinos y peces. Parte de las actividades científicas se debían realizar en la franja costera hasta punta Martín. Para ello, el IAA les había provisto todo el equipo necesario para acampar en el terreno. Como el acceso era marítimo, los traslados los hacíamos en el único Zodiac Mk3 con motor de 35 HP y pata larga con que contaba el destacamento. Como tripulantes del bote íbamos el Cabo Segundo PNA Juan “Puchi” Vázquez, que, si bien era de especialidad bombero, lo había capacitado como proel de bote, y yo, de patrón, como joven teniente de corbeta de la ARA.

Luego de varias salidas al terreno sin pernoctar, llegó la oportunidad en que el plan de trabajo demandaba que estuvieran tres días afuera. Se hicieron todos los preparativos y, en horas de la mañana, realizamos el traslado con todos los materiales necesarios. Para comunicaciones, tenían un equipo HT (Handy Talkie) con una batería, sin capacidad de recargarla, por lo cual establecimos que a las ocho y a las veinte me trasladaría al extremo sur de la morena existente en el destacamento y entablaríamos contacto. Permanecimos ayudando al armado de la carpa piramidal provista y, cuando ya estuvieron acomodados e iniciaron uno de los censos, regresamos al destacamento.

Esa primera noche sopló mucho viento, con ráfagas máximas de 108 km/h. Me desperté por la acción de las rachas de viento sobre la casa principal. Cuando verifiqué su intensidad, seguí durmiendo con un ojo abierto pensando en los muchachos en el terreno. Me levanté temprano, ansioso porque se hicieran las ocho y pudiera entablar comunicación. Cuando los llamé, contestaron de inmediato. Ante la pregunta de “¿cómo estaban?”, me dijeron que se les había volado la carpa. Por suerte, enseguida aclararon que se les había caído encima y estaban bien. Cuando al mediodía el viento se redujo por debajo de los 30 nudos (unos 55 km/h), quise poner el bote en el agua. La rompiente del sur hizo que me diera vuelta campana. Igual suerte tuve en los dos intentos de la tarde. A las 20 hablamos y les conté de mis intentos fallidos y que volvería a probar al día siguiente. Finalmente, al otro día, cuando calmó el viento y se redujo la rompiente, pude ir a buscarlos sin mayores contratiempos.

El Capitán de Navío VGM (R) Guillermo Mariano Palet es Licenciado en Sistemas Navales.

Es docente del Curso de Navegación Antártica (NAVANTAR) desde el año 2009 y de los cursos modelo OMI 7.11 y 7.12 Básico (2019) y Avanzado (2020) para buques que operen en aguas polares. Dicta la materia Operativa Marítima Antártica en el posgrado de Hidro-Oceanografía de la Escuela de Ciencias del Mar desde el año 2015. Es docente en la Maestría en Estudios Antárticos de la UNTDF en el Seminario Gestión de Bases y Programas Antárticos.

Es miembro del Comité de Estudios Antárticos del CARI desde el año 2007.

Se ha desempeñado en ambientes específicos, conjuntos y combinados, así como en ambientes mixtos con civiles de organismos científicos, académicos y otros. Ha interactuado también con organismos gubernamentales nacionales e integrado delegaciones ante organismos internacionales.

Fue jefe de dos bases antárticas, segundo comandante y comandante del rompehielos ARA *Almirante Irizar*. Se desempeñó como jefe de Estado Mayor del Comando Naval Antártico y luego como su comandante y comandante conjunto antártico y ha participado en veintiuna campañas antárticas de verano.

Se retiró como capitán de navío en el año 2015. Es veterano de la guerra de Malvinas y Expedicionario del Desierto Blanco. Desde el año 2017, cumple funciones como asesor de navegación en hielos (Ice Advisor) a bordo del rompehielos ARA *Almirante Irizar*.

Nace una idea

A partir de la experiencia, se me ocurrió que, de contar con un refugio donde pudieran tener víveres para treinta días, elementos para cocinar y calentarse (calentador Bram-Metal), ropa seca y cuchetas con colchones y bolsas de dormir, ellos estarían mucho más cómodos y seguros, mientras que yo dormiría más tranquilo en el destacamento sabiendo que estaban a resguardo. Fui al galpón 2 y verifiqué que había materiales de construcción suficientes para encarar el proyecto. Me senté a dibujar (ver gráfico 1) con las siguientes premisas. Debía ser de dimensiones reducidas (2,50 m x 2 m); debía construirse por partes en el destacamento y trasladarse al terreno para su armado. Fue entonces que pensé en que los cuatro parantes de los extremos irían dentro de tambores de 200 litros que estarían dos tercios enterrados.

Esos tambores luego los rellenaríamos con piedras del lugar y cemento. De tal forma, el refugio quedaría elevado del terreno para que el agua de deshielo no lo afectara. El techo sería a dos aguas y sobresaliendo para que la nieve se deslizara lejos de los costados. La puerta tendría una ventana con doble vidrio e iría en uno de los lados de 2 m hacia la ladera, de manera de estar protegida de los vientos. En el extremo opuesto habría dos cuchetas donde la de abajo tendría el elástico dividido en dos con bisagras, de forma de poder guardar víveres debajo y acceder a ellos con facilidad. En el lateral derecho, mirando la puerta desde adentro, iría la ventana de doble vidrio y una mesada desde el costado de la cama hasta la puerta, en la que habría un orificio para que, debajo, se pudiera instalar el Bram-Metal con un cajoncito que regulara la altura. El piso se haría con machimbre de una pulgada y el techo y los laterales, a falta de ese espesor, serían de media pulgada afuera y planchas de material de interiores adentro con telgopor aislante en el medio. Para impermeabilizarlo del agua, el techo iría recubierto con ruberoide y chapas de cinc planas.

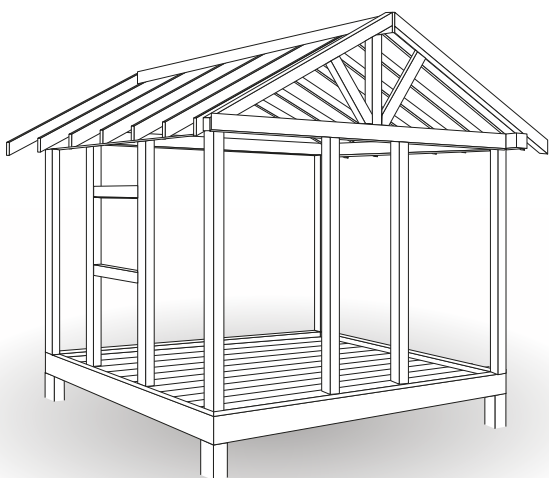


Gráfico 1:
Bosquejo del refugio

Como la fabricación y construcción del refugio era una actividad extra fuera del plan de labor ordenado, decidí que se haría con voluntarios durante los días domingos (único día franco de la semana). Por suerte, el proyecto entusiasmó a la dotación y nunca faltaron voluntarios. Todas las maderas estructurales irían unidas entre sí con planchuelas de 8 mm (único espesor disponible) y trozos de tornillo sinfín con arandela y tuerca. Esto le dio tal rigidez al refugio que, una vez terminado, me preguntaron si le íbamos a poner vientos en los extremos fijos a muertos enterrados, como es frecuente en las edificaciones antárticas. Yo apoyé ambas manos en un vértice y empujé con todas mis fuerzas. Ante la imposibilidad de moverlo un milímetro, decidí que no era necesario.

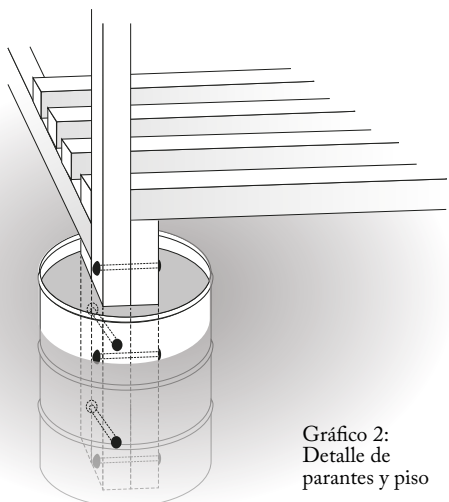


Gráfico 2:
Detalle de
parantes y piso

La construcción

Si el domingo estaba lindo, íbamos al terreno a cavar los pozos para los cuatro tambores y avanzar con la construcción. Si estaba feo, trabajábamos en el Galpón 2. Así cortamos los cuatro parantes y los apoyos del piso laterales que iban fijos a cada uno (ver detalle del gráfico 2), las vigas del piso y los dos triángulos superiores que llevamos armados. También el machimbre de piso, techo y laterales. Construimos las ventanas con machimbre de media pulgada, puesto doble, donde calzamos cada vidrio en la ranura y la puerta. Cortamos y doblamos cada planchuela de las fijaciones a la medida necesaria y le perforamos los orificios donde irían los tornillos. Cortamos también los tornillos sinfín y les pusimos sus correspondientes tuercas y arandelas (fotos 1, 2 y 3).



Foto 1: Refugio en construcción (foto de Juan Vázquez, 1985)



Foto 3: Refugio casi terminado (foto de Juan Vázquez, 1985)



Antes de que se congelara la bahía Scotia, llevamos gran parte de los materiales y empezamos el armado. Posteriormente, terminamos llevando otros materiales sobre el *pack* de hielo con un trineo improvisado con una chapa acanalada.

Hombre al agua

Pasado el invierno, faltaba únicamente el recubrimiento interior, por lo que hicimos un viaje con el bote llevando tres planchas del material. Por sus dimensiones, ocupaban todo el tamaño del bote, sobresaliendo a los costados. Por eso, yo iba sentado bien a popa y Puchi iba acostado sobre las planchas. El viento en el destacamento era de unos diez nudos. Zarpamos sin novedad y, al salir de la protección del cerro Diebel, nos encontramos con viento de proa de unos veinte nudos. De pronto nos alcanzó una racha

Como la fabricación y construcción del refugio era una actividad extra fuera del plan de labor ordenado, decidí que se haría con voluntarios durante los días domingos (único día franco de la semana). Por suerte, el proyecto entusiasmó a la dotación y nunca faltaron voluntarios.

y vi con absoluta sorpresa que las planchas tomaban vuelo con el proel encima de ellas. Pasaron por el costado de babor del bote y yo, que estaba sobre estribor, solo atiné a tomar la bota derecha de Puchi y acompañar la caída al agua. Con el extremo de la pierna sobre el tubo del bote, era imposible que subiera, por lo que, una vez que se agarró del cabo perimetral, solté la bota y lo ayudé a embarcar. Luego, volvimos al destacamento para que tomara una ducha caliente y, ya recuperado y cambiado, regresamos a recuperar las planchas.

Pernocte inesperado

Una de las primeras veces que llevamos a los científicos al refugio, se levantó viento después del arribo. Ello formó una rompiente que dificultaba volver a poner el bote en el agua. Por eso, trasladamos el bote y el motor hasta la otra playa, pero el viento estaba rotando y también se había formado rompiente. Decidimos pernoctar y con el proel dormimos en el piso del refugio. Inicialmente, prendimos el calentador y yo me quedé de guardia. Cuando todos estuvieron dormidos, lo apagué y me dispuse a dormir. El frío pronto se hizo sentir y, como el único abrigo que tenía era el traje antiexposición, la transpiración interior se enfrió y me impidió el descanso.

El nombre y el cartel

No recuerdo cómo surgió llamar al refugio “Cormorán”, pero en las fotos del año 1986 de Eduardo Brousson (foto 4) y de 1990 de Jorge Garabentos (foto 5), se aprecia el cartel con el nombre y, debajo, el año de construcción “1985”, tal como tienen la mayoría de las edificaciones del destacamento. También se puede ver cómo la precipitación de nieve alcanza distintos niveles según el año y que hay un asentamiento de lobos marinos (fotos 6 y 7).

Si el domingo estaba lindo, íbamos al terreno a cavar los pozos para los cuatro tambores y avanzar con la construcción. Si estaba feo, trabajábamos en el Galpón 2. Así cortamos los cuatro parantes y los apoyos del piso laterales que iban fijos a cada uno.



Foto 4: Refugio con el cartel de Cormorán 1985 (foto de Miguel Brousson, 1986)



Foto 5: Refugio con el cartel de Cormorán 1985 (Foto de Jorge Garabentos, 1990)



Foto 6:
Refugio cubierto de nieve
(foto de Miguel Brousson, 1986)

Foto 7:
Refugio con lobos marinos
(foto de Miguel Brousson, 1986)



Uso sostenido

Desde su finalización, el refugio recibió un uso sostenido a lo largo de las temporadas de muestreo. El viaje en bote se complementó con el ascenso al cerro Diebel y el descenso por el glaciar y, más recientemente, en virtud del retroceso de los glaciares, con la vuelta por la costa durante la bajamar.

Los guardaparques

Desde el año 1990, a través de un convenio firmado entre la Dirección Nacional del Antártico y la Administración de Parques Nacionales, esta última selecciona anualmente y envía a la actual Base Conjunta Antártica Orcadas (BCA Orcadas) a dos guardaparques para realizar la invernada y llevar a cabo las tareas científicas en el terreno de recolección de muestras, censos y demás actividades previstas por el IAA. A la fecha, es entre el personal de Parques Nacionales que se encuentra la mayor cantidad de repitentes con dos, tres y hasta cuatro invernadas en Orcadas. En 2025, la BCA Orcadas cumplió 121 años de actividad sostenida y constituye así la presencia ininterrumpida más antigua de toda la Antártida.

Ampliaciones y mejoras

El refugio fue objeto de sucesivas ampliaciones y mejoras. Primero, se prolongó el lado de la puerta de acceso (A); luego, hacia la derecha, se construyó la cocina (B); posteriormente, se construyó hacia la izquierda

En 2025, la BCA Orcadas cumplió 121 años de actividad sostenida y constituye así la presencia ininterrumpida más antigua de toda la Antártida.



Foto 8: Segunda ampliación (foto de autor desconocido, 2007)

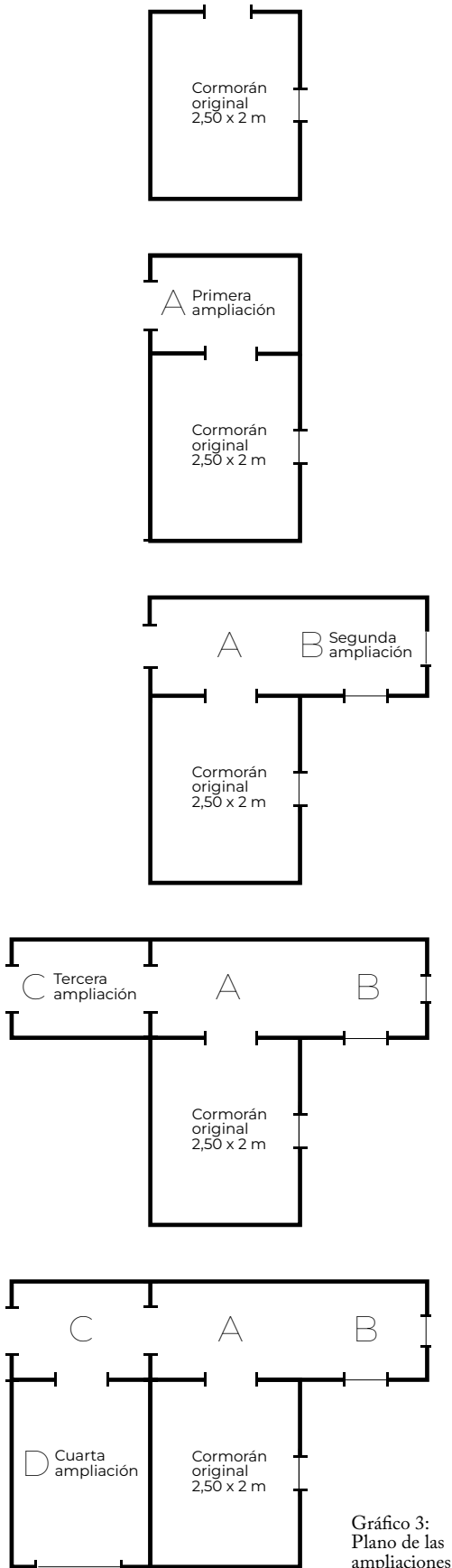


Foto 9: Segunda ampliación (foto de autor desconocido, 2007)



Foto 10: Refugio Cormorán 2025 (foto de Adrián Campillo, 2025)

(C) y, recientemente, hacia el agua (D) (ver gráfico 3). Asimismo, el calentador se reemplazó por un anafe a gas con tubos de 45 kg y, más recientemente, se instaló un equipo fijo de VHF. Asimismo, aprovechando las nuevas tecnologías, se colocaron iluminación led, paneles solares y baterías (fotos 8, 9 y 10).

Últimas visitas, calco y parche

Desde el año 2017, participo de la Campaña Antártica de Verano embarcado en el Rompehielos ARA *Almirante Irizar* en calidad de asesor de navegación en hielos. Esto me ha permitido visitar la BCA Orcadas y el Refugio Cormorán en distintas oportunidades (fotos 11 y 12). Cada dotación de internada, al margen de cumplir las tareas previstas en el plan de labor, trata de hacer algo distintivo como aporte a la base. En nuestro caso, fue el refugio.



Fotos 11 y 12:
Visita al Refugio Cormorán
(fotos de Guillermo Palet, 2022)



Foto 13:
Calco del Refugio Cormorán
(foto de Guillermo Palet, 2024)



Foto 14:
Parche del Refugio Cormorán
(foto de Guillermo Palet, 2024)

Palabras finales

El Refugio Cormorán cumple 40 años de apoyo a la ciencia que el Programa Antártico Argentino lleva adelante en las islas Orcadas del Sur. Este hecho sintetiza cómo, desde la logística, se colabora facilitando la tarea del personal científico. El refugio es valorado por sus usuarios, quienes han confeccionado un calco y un parche conmemorativos (fotos 13 y 14). En oportunidad de interactuar tanto con los guardaparques como con otros científicos que utilizaron el refugio, no faltaron muestras de agradecimiento y reconocimiento por haber construido las instalaciones. Pero lo más emotivo fue cuando, durante una de las visitas a la Base, un guardaparques me expresó: “El Cormorán me salvó la vida, literal”. ■

Cada dotación de invernada, al margen de cumplir las tareas previstas en el plan de labor, trata de hacer algo distintivo como aporte a la base. En nuestro caso, fue el refugio.